

Fecha: 26-10-2020
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Cuerpo C
 Tipo: Nacional
 Título: **Volver a confiar**

Pág.: 9
 Cm2: 259,7
 VPE: \$ 3.412.046

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: ☒ Positiva

Volver a confiar

Tal vez el rasgo más grave de la crisis actual sea la desconfianza en la política. Según las encuestas CEP, la fracción que cree que casi todos los políticos están involucrados en corrupción pasó de 14 a 50% entre 2006 y 2016. La confianza en el Congreso es 3% y aquella en los partidos políticos es 2%. La identificación con algún partido pasó de 80% en los noventa a 14% en 2019, pese a haber mayor oferta.

Seguramente, los escándalos de financiamiento de la política, junto con una población más informada y exigente, causaron mella. A la vez, la ciudadanía, que quiere que los políticos privilegien los acuerdos antes que sus propias posiciones (78 versus 14%), mira con estupor un debate político, a veces incomprensible, que no logra traducirse en soluciones —pensiones es un buen ejemplo.

La desconfianza en la política se enmarca en una crisis de confianza generalizada. De las 16 instituciones que el CEP midió en 2019, 12 experimentaron caídas en confianza de al menos 5 puntos en solo cuatro años; ninguna mejoró. En tanto, nuestra desigualdad endémica es terreno fértil para la desconfianza: la élite, que ya era ce-

rrrada y desconectada, ahora también es considerada corrupta.

La crisis de confianza, a diferencia de las injusticias que nos aquejan, es reciente. Sin confianza, caen la disposición a cumplir las normas y la capacidad de ejercer el monopolio del uso legítimo de la fuerza; se desmoronan los partidos y con ello la posibilidad de procesar institucionalmente la infinidad de demandas; se hace intolerable la idea de mérito. Un mundo sin confianza es uno lleno de gritos y trampas, uno en el que la violencia está a la vuelta de la esquina.

El problema con la confianza es que es fácil perderla y difícil, muy difícil, restituirla. Sin embargo, creo que la redacción de una nueva Constitución, que desde ayer es un hecho, ofrece una posibilidad para hacerlo. La ofrece no solo por su dimensión simbólica, aunque los símbolos son importantes.

La Constitución define las reglas que dan forma a la política: ¿Hay alineamiento entre Gobier-

no y Congreso y, con ello, capacidad de cumplir con un programa de gobierno? ¿Son quienes toman las decisiones responsables de ellas? ¿En qué materias puede una minoría vetar la decisión de la mayoría? ¿Cuánto participan y cómo se representan los ciudadanos? Y, en caso de emergencia, ¿se pueden resolver institucionalmente los conflictos graves? Nuevas reglas podrían cambiar el funcionamiento de la política, hacerla responder y ser más ágil. Y una mejor política, con el tiempo, podría ayudar a recuperar confianza.

Es cierto, se ha hablado poco de estas cuestiones. En vez de discutir sobre materias que sí o sí deben definirse y cuyos resultados no pueden sino depender de estas definiciones (la estructura del poder), nos pasamos discutiendo materias que pueden o no definirse constitucionalmente y cuya materialización no necesariamente depende de esas definiciones (desde las condiciones de vida hasta la cultura).

Es posible que quienes aspiran a que sea la ho-



LORETO COX
 Escuela de Gobierno UC

ra de la sociedad y no de los políticos (sea cual sea la vía que imaginan para ello) se vean frustrados con un mapa constituyente que, si bien será paritario en género, al elegirse con el mismo sistema electoral, no puede diferir mucho del actual Congreso.

Vendrán tiempos de discusión y diferencias sobre los aspectos más básicos de nuestra convivencia. Es posible que la polarización de los políticos se agrave y que la gente, ávida de acuerdos, termine rehuyendo aún más la política si el debate resulta infructuoso.

En fin, la posibilidad que ofrece la nueva Constitución para restituir confianzas es esquiva, pese a que se la haya rodeado de optimismo. Pero lo cierto es que el Rechazo no fue capaz de articular una teoría, por optimista que fuera, sobre cómo bajo su victoria podríamos recuperar confianza. Ante la urgencia de volver a confiar, la ciudadanía, en masa, prefirió un optimismo improbable antes que un pesimismo seguro. ■

Ante la urgencia de volver a confiar, la ciudadanía, en masa, prefirió un optimismo improbable antes que un pesimismo seguro.